
RESEÑAS

FRANCISCO JOSÉ CANTERO (2002): *Teoría y análisis de la entonación*, Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona.

El libro que me propongo reseñar es una versión revisada y actualizada de la tesis doctoral que el autor leyó en la Universidad de Barcelona en 1995 y que se titulaba «Estructura de los modelos entonativos».

En mi opinión se trata de una reflexión profunda de todo el campo entonativo y ofrece algunas propuestas originales como la estandarización basada en un sistema de porcentajes, así como un análisis fonológico basado en la teoría de los rasgos binarios de R. Jakobson, que resulta ser un planteamiento completamente nuevo debido a que los autores estructuralistas de la escuela funcionalista, en general, no llegaron a desarrollar una verdadera teoría de la entonación; por tanto, podemos considerar que Cantero ofrece a todos aquellos fonólogos que aún trabajan con los parámetros de dicha escuela una propuesta muy seria sobre el análisis de la entonación.

El primer capítulo es una introducción donde, en primer lugar, habla del concepto de entonación. Aquí, habría que destacar algo que muchos autores no exponen de manera clara. El autor distingue tres niveles de análisis:

1º el meramente acústico, que es el que se presenta en las curvas de F0 que proporciona cualquiera de los analizadores de sonidos del habla. Desde este punto de vista, los valores son absolutos y se miden en Hz.

2º el melódico que es la sucesión de tonos. Los valores de estos tonos son ya relativos, puesto que los valores en Hz han sufrido una estandarización, bien sea en semitonos o en tantos por cierto como va a proponer Cantero. Por tanto, se trata ya de un primer grado de abstracción que elimina las variaciones microprosódicas debidas a muchos factores que no son estrictamente lingüísticos.

3º por último, el entonativo propiamente dicho, que se quedará solamente con los tonos relevantes de la melodía para definir la entonación fonológicamente. La relación entre el segundo nivel y este tercero queda resumida perfectamente en una

frase suya: «la relación que mantienen *melodía* y *entonación* equivale exactamente a la que mantienen *sonido* y *fonema*» (p. 20).

Ahora es cuando se tendría que haber definido la entonación. Nos parece prematura la definición que avanza en la p. 18: «definimos la entonación como *las variaciones de F0 que cumplen una función lingüística a lo largo de la emisión de voz*»; en esta definición se ha saltado ese nivel intermedio que él mismo establece: el melódico; mejor sería sustituir lo de «variaciones de F0» por «variaciones melódicas», incluso, habría que cambiar lo de «la emisión de voz» por «la curva de valores relativos».

La introducción continúa con la presentación sucinta de las distintas teorías de la entonación que han realizado las distintas escuelas lingüísticas bajo un prisma crítico. No obstante, en esta parte, cualquier lector que no esté familiarizado con las distintas teorías puede perderse fácilmente, ya que el autor no profundiza, puesto que no es el objetivo del libro, en los puntos que expone de forma esquemática. Sólo se ha pretendido presentar dichas teorías para que el lector se haga cargo de que existen¹.

Acaba la introducción ofreciendo, entre otras cosas, una visión panorámica de lo que se pretende estudiar en esta obra.

El capítulo segundo trata del acento y la entonación. La mayor parte de escuelas se han percatado de la relación estrecha que existe entre estos dos elementos y de que la entonación no se puede establecer sin tener en cuenta el acento. Además, con el estudio del acento se establece una jerarquía de unidades prosódicas.

En primer lugar, el autor trata de justificar que la vocal es el centro prosódico de la unidad silábica y, por tanto, es el único elemento relevante prosódicamente. A partir de aquí habla de acento paradigmático, para referirse al acento léxico de las palabras, lo cual le permite definir la palabra fónica o grupo rítmico: «conjunto de sonidos agrupados en torno a un acento paradigmático» (p. 52). Así: *la mesa, nos amamos, su camión, etc.* son palabras fónicas o grupos rítmicos.

¹ Desde este punto de vista, me permito aconsejar la lectura de P. Prieto (coordinadora), *Teorías de la entonación*, Barcelona, Ariel (en prensa); donde a cada escuela se le dedica un capítulo escrito por un autor diferente.

En los apartados anteriores el autor manifiesta una predilección especial por la función culminativa, aunque él no la llama así, ya que declara una y otra vez que en las unidades prosódicas ya sea la sílaba ya sea la palabra fónica, lo que importa no es la delimitación de los márgenes, sino la localización del núcleo: la vocal en la sílaba y el acento paradigmático en la palabra fónica. Acaba, además, indicando que el ritmo en español, no es tanto de sílaba isocrónica como se suele decir, sino de palabra fónica isocrónica o grupo rítmico, que expresa mejor este concepto.

A continuación habla de lo que él llama acento sintagmático, tras tratar del acento como fenómeno segmental: «la cadena fónica no constituye un único nivel en el que se suceden indistintamente los sonidos sino que, como hemos ido viendo, se organizan en bloques fónicos alrededor de los acentos [...] los sonidos consonánticos se organizan alrededor de los sonidos vocálicos (formando sílabas) y estos alrededor de las vocales tónicas para constituir las palabras fónicas [...] las sucesivas palabras fónicas se organizan también y forman bloques alrededor de un acento: no de un acento paradigmático, que se circunscribe al nivel léxico, sino de un acento jerárquicamente superior, que actúa a un nivel no léxico sino sintagmático, y al que llamamos, pues, *acento sintagmático*» (p.75).

¿En qué consiste, pues, este acento sintagmático? El propio autor lo aclara unos párrafos más adelante: «consiste en un acento paradigmático puesto de relieve sobre los demás acentos de su mismo grupo: generalmente, el acento sintagmático es el último acento paradigmático del grupo» (p. 76); es decir, se trata del acento de frase del que hablan otras escuelas. Está claro que se trata de dos acentos diferentes ya que el llamado paradigmático se refiere al acento léxico propio de cada palabra, el autor lo llama «acento por naturaleza», mientras que el sintagmático no está dado de antemano, depende de la frase y de esa posición final que es la que desencadena la inflexión final.

El grupo fónico incluirá todos los grupos rítmicos que dependan del acento sintagmático, con lo cual habremos cerrado la jerarquía:

$$4(3(2(1(\text{vocal})_1 \text{ sílaba})_2 \text{ grupo rítmico})_3 \text{ grupo fónico})_4$$

Todas las unidades prosódicas tienen un núcleo que se sitúa en la posición del acento, de manera que partimos de las vocales y entre estas elegimos la tónica que con sus elementos marginales formará la sílaba tónica que, a su vez, con las sílabas no acentuadas formará el grupo rítmico que, con los otros grupos rítmicos que no

posean el acento sintagmático, formarán el grupo fónico que tendrá también como centro el grupo rítmico, sílaba y vocal tónica de la que dependen.

Nuevamente, se insiste en que «lo importante tanto en la producción como en la percepción de unidades fónicas no son los límites que normalmente constituyen zonas marginales y poco informativas que durante el proceso comunicativo pueden perderse sin menoscabo, sino los núcleos de tales unidades [...] la percepción es culminativa, y sólo le interesan los núcleos fónicos» (p. 78). Por esto mismo ya alguno de los alumnos del autor ha llamado a esta concepción «teoría culminativa» de la entonación (M. Cortés Moreno, 1999). Por otra parte, cuando leo estas afirmaciones no puedo dejar de ponerlas en conexión con la teoría de los prototipos de las teorías cognitivas (J. R. Taylor, 1991), aunque Cantero no las haya relacionado en ningún momento. En la teoría de los prototipos, lo que importa verdaderamente es el centro de la categoría ya que los bordes son «borrosos» y esto mismo es lo que nos viene a decir la teoría de Cantero.

El acento posee una importancia tal que el autor indica que «la estructura acentual del discurso, pues, es el principio organizador de la materia sonora y, por tanto, el filtro mediante el cual el hablante organiza y el oyente identifica bloques fónicos compactos. El oyente no se enfrenta a una mera sucesión de sonidos, sino a una estructura lineal pero bien jerarquizada de segmentos átonos nucleados en torno a segmentos tónicos, a su vez nucleados en torno a acentos sintagmáticos» (p. 80).

El capítulo acaba con unas reflexiones en torno a los puntos de inflexión tonal y núcleo entonativo. Sobre todo, es muy interesante el esquema de la página 102 donde se resume todo lo expuesto en el capítulo sobre la jerarquía fónica.

El capítulo tercero entra de lleno en la entonación lingüística. Comienza planteando algunas cuestiones como las relaciones entre la entonación y la sintaxis o el orden de las palabras.

Encontramos una contradicción entre los gráficos de F0 y los esquemas con palabras que el autor lleva a cabo en algunos ejemplos que expone en las páginas 111 y sigs. En la discusión sobre si el orden de las palabras cambia el esquema entonativo, utiliza la frase *Estaba mirando los cuadros* frente a *Los cuadros estaba mirando*. Pues bien, el esquema lo hace del siguiente modo:

Más adelante, en la discusión posterior sobre la pausa y la juntura, Cantero acaba diciendo que «la pausa no es un elemento perceptivamente relevante en la división de grupos fónicos» (p. 118). Esta afirmación la hace a pesar de que la mayor parte de autores sí que le dan gran importancia a la pausa. No obstante, uno se queda un tanto perplejo cuando lee «la marca de límite (de final) de contorno coincide con la principal inflexión, esto es, con el acento sintagmático o núcleo del contorno (que es la última inflexión del contorno: por eso marca el final)...» (p.118). Y el lector se pregunta: «¿y cómo se sabe que es la última?» La respuesta lógica sería «porque no hay más» y si no hay más es porque hay un silencio o lo que es lo mismo una pausa. Bien es cierto que a veces esa pausa es virtual y, entonces, el simple alargamiento exagerado de los últimos segmentos, acompañado de una bajada considerable de la intensidad, ya produce en el oyente la sensación de que viene una pausa aunque ésta no exista realmente como un silencio. Pero, para saber cuál es la «última» inflexión, el oyente necesita algunas pistas que le indiquen que se ha llegado al final. Por tanto, no basta con la inflexión únicamente.

En los apartados siguientes, el autor considera importantísimo defender que la entonación constituye en sí misma un signo, pero como lo es el fonema. Aquí retoma argumentos de Muljačić que considera que el fonema es un signo cuyo significado es la aliedad. Personalmente, es una opinión que no comparto en absoluto, pero no voy a entrar a discutir estos aspectos.

Una de las partes más interesantes y originales del libro es el esfuerzo desplegado para definir los rasgos binarios que determinan los tonemas:

- 1° /± interrogativo/
- 2° /± énfasis/
- 3° /± suspensión/

Estos tres rasgos combinados ofrecen 8 tonemas posibles, por ejemplo el tonema /-interrogativo, -enfático, -suspendido/ es el que caracteriza cualquier declarativa neutra. El tonema /+interrogativo, -enfático, -suspendido/ caracteriza a cualquier interrogativa absoluta. Una exclamativa simple la explicaría el tonema: /-interrogativo, +enfático, -suspendido/, etc.

Después de establecer cuáles son los rasgos fonológicos que identifican los contornos entonativos, el autor procede a proponer un sistema de estandarización propio. Frente al sistema más generalizado que es la conversión a semitonos de la distancia frecuencial entre los dos tonos que se comparan. Cantero propone una

estandarización basada en porcentajes (p. 150) y la expone con datos para que se entienda, pero hubiera sido mejor exponer además la fórmula empleada:

$$V_{\text{est}} = [(X_n - X_{n-1}) * 100] / X_{n-1}$$

Es decir, el valor estandarizado (V_{est}) surge de las siguientes operaciones: se resta la frecuencia de F0 en Hz de la vocal que se desea estandarizar (X_n) de la frecuencia de la vocal inmediatamente precedente (X_{n-1}); después, se multiplica el resultado de la resta por 100 (para calcular el porcentaje) y, luego, se divide el resultado de dicha operación por el valor de la vocal inmediatamente anterior. El aumento de un 100% de un valor frecuencial constituirá la octava superior o, lo que es lo mismo, la distancia tendrá 12 semitonos. El primer dato se estandariza dándole el valor cero.

La estandarización se realiza sólo de los valores frecuenciales, no de la duración de los segmentos. De hecho, esto ya se ha estandarizado de alguna manera al elegir sólo los valores de las vocales que constituirán la abscisa de la curva y los valores estandarizados constituirán la ordenada.

Cuando se ha estandarizado toda la curva se obtiene la melodía. En las páginas siguientes, el autor retoma lo que ya dijo al principio del libro: «el F0 sólo es un parámetro acústico, y no debe considerarse sinónimo de melodía ni de entonación [...] la entonación es la interpretación lingüística de la melodía» (p. 154).

A continuación, justifica el uso de las tres ramas que ya utilizó Navarro Tomás, en el estudio de cualquier melodía:

La primera rama, *anacrusis*, es la rama inicial y está compuesta por las sílabas que preceden al primer pico de la melodía.

La segunda rama es el *cuerpo*, que va desde ese primer pico hasta la sílaba que precede inmediatamente al último acento.

Por último, la tercera rama es la *inflexión final*, y se extiende desde la última sílaba acentuada hasta el final.

El autor opina que no siempre aparecen las tres ramas, sobre todo, «el anacrusis aparece en muy pocos contornos» (p.157). Creo que su apreciación no está bien

fundamentada, porque en un porcentaje muy elevado de frases el primer pico coincide con la postónica, como ya se ha dicho; por tanto, aunque la frase empezase con sílaba tónica, si el pico está desplazado, esta misma sílaba formaría parte del anacrusis.

Por otra parte, determina con buen criterio que los principales rasgos melódicos son la altura relativa del primer pico, la declinación y la inflexión final. Y examina las características de estos tres rasgos. Además defiende que el diálogo es el medio más natural para el estudio de la entonación.

A continuación determina las características de las tres parejas de rasgos fonológicos expuestos anteriormente.

1° /± interrogativo/. La inflexión final es su principal característica. El final ascendente constituye la inflexión marcada y caracteriza el contorno /+interrogativo/. La descendente no está marcada.

El autor intenta cuantificar: «según nuestras observaciones, puede considerarse /+interrogativa/ una inflexión en la que el segundo segmento suponga un 100% (una octava), o más de incremento tonal respecto al segmento de partida» (p. 168). Navarro Tomás (1944:101) decía que «el final de la pregunta absoluta es siempre ascendente. La amplitud de la elevación final representa aproximadamente cinco o seis semitonos...» Es decir, más o menos la mitad de lo que indica Cantero. Es probable que las preguntas que acostumbra a ver sean enfáticas y por eso suben tanto. Yo mismo he comprobado que las interrogativas absolutas suben unos ocho semitonos. Esto tiene importancia, porque el autor considera que «una inflexión final ascendente cuya pendiente se sitúe entre un 20% y un 100%, por su parte, es una marca de contorno /+suspendido/» (p. 168 y 173), mientras que si no sobrepasa el 20% debe considerarse /-interrogativo/. Creo que son necesarios muchos trabajos experimentales más para poder cuantificar con más exactitud estos datos.

2° /± suspendido/. La principal característica del contorno /+ suspendido/ es que carece de inflexión final y sólo cuenta con el cuerpo del contorno, con o sin anacrusis. Naturalmente, los contornos /-suspendidos/ serán todos los que presenten una inflexión final, ya sea ascendente o descendente.

3° /± enfático/. Los contornos /+enfáticos/ son muy variados, pero suelen presentar las siguientes características comunes: alteraciones en la declinación, alteraciones en el campo tonal, cambio de registro tonal, alteraciones en el primer pico y alteraciones en la inflexión final. Los /- enfáticos/ carecen de estas peculiaridades.

El autor dedica varias páginas a estudiar cada una de estas propiedades para caracterizar perfectamente el rasgo /+ enfático/ y todas sus apreciaciones son muy interesantes y acertadas; no obstante, en la pág. 177, indica que «el primer pico en vocal átona» es rasgo de énfasis. Ya hemos indicado que esto no es cierto, sobre todo si esa vocal es la postónica. Este es un rasgo bastante general del español, aunque no tanto como algunos pretenden (D'Introno et alii, 1995; Sosa, 1995).

El cuarto capítulo es uno de los más breves y está dedicado a la entonación no lingüística. En él, Cantero entra a discutir cuestiones como la fonoestilística, que ya Trubetzkoy planteó. También hace alusión a la segunda codificación de Fónagy. Dedicó varias páginas a examinar la motivación y la arbitrariedad en la entonación. Por supuesto, el autor defiende que la entonación posee lo que denomina una *arbitrariedad lingüística*: «no importa el grado de motivación del signo, sino su empleo sistemático según una norma convencional» (p. 204). Acaba examinando la cuestión de los universales en la entonación; expone los universales que explica A. Quilis, pero no está de acuerdo en que sean verdaderos universales. En la discusión de estos aspectos hay una afirmación que me ha dejado confuso. Cita a Lieberman (p. 205) que había dicho que en español no existen partículas interrogativas y, tras esto, el autor dice que la afirmación carece de fundamento (p. 206), pero no justifica por qué. Mi confusión viene provocada porque yo hubiera dicho lo mismo que Lieberman. La palabra «partícula» es un poco ambigua, pero yo me acojo a un diccionario de lingüística como el de J. Dubois (1973) que dice: «una *partícula* es un morfema gramatical carente de autonomía, que forma con un morfema léxico una unidad acentual o palabra» y pone como ejemplos: infijos, conjunciones como la del latín *-que*, adv. de negación como en francés *ne*, etc). Según esta definición está claro que en español no existen partículas interrogativas, pues los pronombres o adverbios interrogativos no caben dentro de la definición que proporciona Dubois, entre otras cosas porque son tónicos y autónomos. En cambio, el catalán sí posee una partícula clara. Se trata de un «que» átono que sólo sirve para marcar una interrogativa absoluta cuya entonación posee una inflexión descendente: «*Que vindràs demà?*» (¿Vendrás mañana?).

Probablemente, me he extendido más de lo que quisiera en los puntos críticos, pero no me gustaría que el lector se llevase una mala impresión por eso. El libro de Francisco José Cantero constituye un serio análisis de la entonación y propone toda una teoría fonética y fonológica para su interpretación. Actualmente, se está dedicando mucho esfuerzo a estudiar ampliamente estos aspectos de la fonología, desde perspectivas muy diversas y no siempre se hace el esfuerzo de compaginar

fonética y fonología. Cantero lo hace y estoy convencido de que lo consigue con éxito. Una de las teorías que están más en boga actualmente, la métrica autosegmental, no ha entrado de veras a estudiar cómo se implementan los hechos fonéticos. La mayor parte de autores de esta corriente simplemente da un salto entre la curva de F0 y la interpretación fonológica, como si lo fonético fuese esa curva que no es más que el hecho singular en el sentido de que es un hecho físico pronunciado por alguien en un momento determinado.

Mis críticas están dirigidas a hechos particulares que no han de empañar en absoluto la teoría general que el autor construye desde los cimientos hasta el tejado, con un entramado sugerente y atractivo. La pena es que una obra escrita en español de un autor español en una universidad española difícilmente traspasará las fronteras. De todas formas, como él mismo dice, sus propios alumnos están aplicando ya su metodología y su teoría. Sólo podemos desearle larga vida.

Referencias bibliográficas

- CORTÉS MORENO, M. (1999): *Adquisición de la entonación española por parte de hablantes nativos de chino*, tesis doctoral inédita, Universidad de Barcelona.
- D'INTRONO, F; E. DEL TESO y R. WESTON (1995): *Fonética y fonología actual del español*, Madrid, Cátedra.
- DUBOIS, J. y OTROS (1973): *Diccionario de lingüística*, Madrid, Alianza, 1979.
- MARTÍNEZ CELDRÁN E; A. M^a FERNÁNDEZ PLANAS y N. FULLANA RIVERA (2003): «Pre-nuclear tonal inventories of Spanish intonation», *Proceedings of the 15th International Congress of Phonetic Sciences*, Barcelona (en prensa).
- NAVARRO TOMÁS, T. (1944): *Manual de entonación española*, Madrid, Guadarrama, edición de 1974.
- PRIETO, P; J. VAN SANTEN y J. HIRSCHBERG (1995): «Tonal alignment patterns in Spanish», *Journal of Phonetics*, vol. 23, 4, pp. 429-451.
- SOSA, J. M. (1995): «Nuclear and pre-nuclear tonal inventories and the phonology of Spanish declarative intonation», en K. Elenius and P. Branderud (eds), *Proceedings of the ICPHS 95*, Arne Stomberg, Estocolmo, vol. 4, pp. 646-649.

TYLOR, J. R. (1991): *Linguistic Categorization. Prototypes in Linguistic Theory*, Oxford, Clarendon Press.

Eugenio Martínez Celdrán
EFE XII, 2003, pp. 201-211

PILAR PRIETO (2002) : *Entonació. Models, teoria, mètodes*, Barcelona, Ariel Lingüística.

El libro de Pilar Prieto es, como dice la autora en el prólogo, un manual dirigido a los estudiantes que se interesen por cuestiones de entonación y al mismo tiempo una revisión de las diferentes teorías y métodos utilizados en los análisis de entonación.

La obra está estructurada en ocho capítulos, de los cuales los cinco primeros tratan cuestiones básicas generales y los tres últimos aspectos más formales.

En el primer capítulo Pilar Prieto define el ámbito de estudio –la entonación– y hace una clara distinción entre lenguas tonales, entonativas y de acento melódico, resaltando la posibilidad de lenguas mixtas que, como el sueco, pueden ser básicamente entonativas y al mismo tiempo tonales, o sea, tener palabras que tienen significado diferente según el tono. Pese a la brevedad de la exposición, la distinción queda muy clara. En este capítulo explica además las funciones de la entonación –función expresiva, demarcativa y focalizadora–.

Podemos apreciar enseguida uno de los grandes méritos de esta obra: es concisa, pero clara, completa y objetiva; en tan solo diez páginas la autora nos sitúa frente al tema de estudio, lo delimita y además ejemplifica las dificultades que se pueden encontrar a la hora de abordar un estudio entonativo.

Más denso, pero no menos claro, es el segundo capítulo, dedicado a los aspectos fonéticos de la entonación. Además de introducir –y explicar– toda la terminología (fisiológica, acústica y perceptiva), la teoría sobre la producción del tono, y las teorías perceptivas, menciona los instrumentos que se han utilizado y que se utilizan en la actualidad para llevar a cabo estudios entonativos y explica las limitaciones y los fallos que algunos pueden presentar, de manera que el interesado